

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA SEDE DE ÉGARA

La Sede de Égara es un testimonio excepcional de la arquitectura y la pintura monumental de época visigoda. La creación del obispado de Égara (fundado hacia el 450) marcó el inicio de la época de mayor esplendor de un recinto en el que se desarrolló un conjunto episcopal de una excepcional importancia artística para la Europa cristiana occidental.

La designación de la Sede episcopal comportó la construcción de un gran complejo arquitectónico, con la catedral de tres naves de Santa María y el baptisterio en los pies, el edificio funerario de San Miguel y la parroquia San Pedro. Actualmente conservamos importantes vestigios de la etapa del obispado, especialmente las pinturas que decoran los ábsides de Santa María y San Miguel, así como el retablo mural de San Pedro.

Las invasiones musulmanas de la península ibérica a partir del 711 marcan el fin del obispado de Égara. Sin embargo, el conjunto experimentó un resurgimiento artístico en el siglo XII, que se tradujo en la construcción de las naves románicas de Santa María y Sant Pedro, añadidas a los ábsides de los edificios episcopales. En este período (c.1180) se realizaron las excepcionales pinturas murales dedicadas al martirio de santo Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, que constituyen uno de los testimonios más antiguos de la representación del martirio del arzobispo entre las conservadas en Occidente medieval.

A lo largo del siglo XV se fueron revistiendo los diversos altares de San Pedro con retablos góticos. El retablo mayor de San Pedro fue el primero que se instaló. Se encargó en 1411 a Lluís Borrassà, uno de los pintores más relevantes del gótico internacional. El retablo del altar Mayor de San Miguel es obra de los pintores Jaume Cirera y Guillem Talarn, también representantes del último gótico internacional. Finalmente, en 1458 se encargó a Jaume Huguet un nuevo retablo para el altar de los santos Abdón y Senén, también conocidos como san Nin y san Non, los patronos de los campesinos.

